

Contestación al juicio crítico  
del Señor Resurrección María de Azkue  
respecto de «The Basque Dialect of Marquina»

---

En el último número de la REVISTA del año 1925 se publicó el juicio crítico del señor Resurrección María de Azkue respecto de «The Basque Dialect of Marquina». Empieza por decir: «Hace ya meses, en cuanto recibí (no sé de qué manos), un ejemplar de esta obra, etc.». Acaso sea agradable al señor Azkue saber que yo mismo se lo envié, creyendo que, aunque pequeño, tendría interés para él, siendo como es vascólogo tan aficionado. Ha señalado algunos defectos por lo cual yo le estoy muy agradecido y me alegro mucho de poder aprovecharme de su conocimiento mucho más profundo que el mío. Hace no más que unos días recibí dicho número de la REVISTA a causa de haberme trasladado a Africa del Sur y ahora me doy prisa en escribir estas líneas para corregir la impresión errónea que seguramente han producido sus palabras. Antes de contestar a sus observaciones críticas declaro expresamente que no hay ninguna palabra ni construcción que no haya oído yo a lo menos dos o tres veces en boca de los aldeanos, en Marquina y en la comarca; es decir, que no he aceptado ni una palabra de mi «maestro» sin haberla oído de los aldeanos. Pues cuando dice el señor Azkue: «y en la pág. 17 asegura el Dr. Rollo (mejor dicho, su maestro), etc.» dice una cosa equivocada e irremisible de su parte. ¿Piensa acaso que yo hice el viaje de Holanda a Marquina para estudiar el lenguaje de la manera pueril y poco científica que sus palabras indican? Tocante a sus observaciones criticas:

*Vocablos no Marquineses.*

1 . *jopu*— de cierto he oído esta palabra en boca de los aldeanos más de una vez pero no puedo recordar de *otsein* y *krrixau*. Además no tuve nunca la idea de recoger todas las palabras que los Marquineses pudieran usar.

2. Quiero observar que en la pág. 40 de «The Basque Dialect» los vocablos *epail*, *jorrail*, *orril*, etc., ocurren al lado de *marrti*, *aprril* etc., de lo cual el señor Azkue no hace mención, y que de intento fueron así impresos, porque las dos formas se usan en Marquina. Sí, yo sé muy bien que las segundas van suplantando a las primeras poco a poco pero los aldeanos de Marquina y de la comarca entienden y, es más, usan las primeras y por eso he dado las dos en una morfología como esta.

3. No puedo decir otra cosa de lo que he oído de los vocablos *astearrtea*, *larumbata* y *igande* en boca del pueblo. Acerca de *larumbata* y *sapato* el señor Azkue advierte dos yerros: el primero me atribuyo a mí, el segundo al impresor; siento que este yerro de imprenta se haya deslizado con otros pocos.

4. Que *baskide* sea neologismo no puede refutar el hecho de que yo y también mi esposa hayamos oído este vocablo frecuentemente no sólo en Marquina sino también en la comarca. «The Basque Dialect» no quiere más que reproducir, aunque imperfectamente, el dialecto de los aldeanos de Marquina, no importa el origen de los vocablos ni tampoco que sean viejos o nuevos pero solamente sí los aldeanos se sirven de ellos.

5. Sin duda alguna puedo afirmar de nuevo que estos vocablos se pronuncian *kirrtengeri* y *langide* en boca de muchos aldeanos de Marquina. En la pág. 22 de «The Basque Dialect» ocurre *sorrigin-keri*, mostrando que yo he oído este vocablo varias veces sin asimilación de voz. Este fenómeno puede explicarse muy bien, visto que el mismo individuo en cualquier lenguaje no pronuncia el mismo vocablo siempre de la misma manera—me parece que esto depende de la prisa del orador y de la situación de la palabra en la frase. Todavía puedo recordar que he observado las dos pronunciaciones y por eso resolví de dar cada vocablo como le oía pronunciado. Pues la observación del señor Azkue que yo me he dejado influir por vascólogos modernos es totalmente infundada. Porque pensar que mi querido maestro me hubiese convencido a creer lo que no oí con mis oídos es incomprensible.

6. *Estalbe* y *bilbide* están impresos de la manera que yo les he oído pronunciar.

7. Aquí el señor Azkue tiene razón—*osabien* es yerro de imprenta. Ya yo había reparado este yerro antes y sin duda es muy claro para cada uno siendo evidentemente contrario a la forma regular del plural, como se puede ver en las declinaciones en las págs. 13-15 de «The

Basque Dialect». Por desgracia utiliza el señor Azkue otra vez esta ocasión para imputar a mi «maestro» algo de lo que es completamente inocente.

*Apreciaciones Fonéticas.*

1. Quisiera advertir que mis palabras actuales en la pág. 5 son: «also after r the *tendency* is for a to become e = e. g. *gare* for *gara* and *sare* for *sara*». Con esto no quería decir otra cosa que lo siguiente: cuando se encuentra la forma con *e*, yo por mi parte atribuyo esta *e* al influjo de la *r*. Por eso mejor hubiese sido poner las formas con *e* en la conjugación al lado de las con *a* como equivalentes. Acerca de *ayenetare* y *uluetare* puedo recordar que así pronunció estos vocablos el aldeano que me contaba el cuento y estoy cierto de que pronunció la *r* a las claras. Yo sé muy bien que la *r* se elide muchas veces; pero no he tratado de este fenómeno por la razón que ya he dicho, vide 1, 5.

2. La explicación de formas como *ikusi dot* es muy interesante; pero en una morfología como «The Basque Dialect» no entran tales explicaciones, solamente el lenguaje como se oye hoy.

3. Las observaciones en la pág. 16 tocante a *lurrek-goit̃k* se refieren también a *gison*.

4. Vide 2.

5. Yo estoy muy agradecido al señor Azkue por haber explicado tan claramente esta dificultad. Otra vez me siento forzado a afirmar que siempre he oído *es ta bai* y nunca *es da bai*, testigos, en el lenguaje del señor Azkue, mis oídos y también los de mi esposa.

*Exposición de sufijos.*

2. El señor Azkue cita unos ejemplos que no corresponden a mi regla. Quisiera saber lo que el señor de Azkue dice en su morfología acerca de *-lari*; no obstante mis esfuerzos, no he podido adquirir esta obra.

3. Aquí hay observaciones muy interesantes: pero no pueden mudar el hecho de que así he oído estos vocablos con mis oídos.

5. Acerca de *-kin*, vide «The Basque Dialect» donde se nota que *-kin* se usa dos veces en la pág. 16 y 17 frecuentemente como sufijo del plural en Marquina. Las observaciones del señor Azkue me parecen inútiles y fuera de propósito.

6. No puede recordar contracciones como *mendixetaa*, etcé-

tera, pero siempre y sin excepción como las impresas en «The Basque Dialect». Además las palabras insinuantes del señor Azkue en este párrafo son de seguro no merecidas de mi parte. Hasta hace un año, cuando «The Basque Dialect» ya estaba publicado, no había visto dicha morfología; y a propósito porque tenía la intención de ir a Marquina sin prejuicio para dar cuenta del dialecto como se pronuncia en Marquina y no como se usa en los libros. El número y el tecnicismo de los casos son totalmente los míos, elaborados en mi estudio en Holanda. El señor Azkue dice: «y le llama con la denominación abreviada Prol. que no acierto a descifrar»—vide en las abreviaciones en el principio de «The Basque Dialect». Pregunta también porque no cito su nombre y contesto yo porque no he usado de su obra, solamente he usado mi conocimiento de Latín y Griego y de las denominaciones que siempre se usan en otros lenguajes también.

Finalmente quiero utilizar esta ocasión para expresar mi gratitud a don Juan Barquín por su entusiasmo por su pueblo y su lenguaje; por su buena voluntad de introducirme a los aldeanos en sus casas y a cualquier grupo de hombres en la conversación de los cuales yo tenía interés; por su delicada manera de explicar las dificultades psicológicas que tiene un lenguaje como el Vascuence para quien ha estudiado antes solamente los lenguajes Indo-Germánicos.

Wm. ROLLO